

José Santos Chocano

## El Idilio de los Volcanes

### Poema original:

El Ixtlacíhuatl traza la figura yacente  
de una mujer dormida bajo el Sol.  
El Popocatépetl flamea en los siglos  
como una apocalíptica visión;  
y estos dos volcanes solemnes  
tienen una historia de amor,  
digna de ser cantada en las compilaciones  
de una extraordinaria canción.

Ixtacíhuatl --hace miles de años--  
fue la princesa más parecida a una flor,  
que en la tribu de los viejos caciques  
del más gentil capitán se enamoró.  
El padre augustamente abrió los labios  
y díjole al capitán seductor  
que si tornaba un día con la cabeza  
del cacique enemigo clavada en su lanzón,  
encontraría preparados, a un tiempo mismo,  
el festín de su triunfo y el lecho de su amor.

Y Popocatépetl fuese a la guerra  
con esta esperanza en el corazón:  
domó las rebeldías de las selvas obstinadas,  
el motín de los riscos contra su paso vencedor,  
la osadía despeñada de los torrentes,  
la acechanza de los pantanos en traición;  
y contra cientos y cientos de soldados,  
por años gallardamente combatió.

Al fin tornó a tribu (y la cabeza  
del cacique enemigo sangraba en su lanzón).  
Halló el festín del triunfo preparado,  
pero no así el lecho de su amor;  
en vez de lecho encontró el túmulo  
en que su novia, dormida bajo el Sol,  
esperaba en su frente el beso póstumo  
de la boca que nunca en la vida besó.

Y Popocatépetl quebró en sus rodillas  
el haz de flechas; y, en una solo voz,  
conjuró la sombra de sus antepasados  
contra la crueldad de su impasible Dios.  
Era la vida suya, muy suya,  
porque contra la muerte ganó:  
tenía el triunfo, la riqueza, el poderío,  
pero no tenía el amor...

Entonces hizo que veinte mil esclavos  
alzaran un gran túmulo ante el Sol  
amontonó diez cumbres  
en una escalinata como alucinación;  
tomó en sus brazos a la mujer amada,  
y el mismo sobre el túmulo la colocó;  
luego, encendió una antorcha, y, para siempre,  
quedóse en pie alumbrando el sarcófago de su dolor.

Duerme en paz, Ixtacíhuatl nunca los tiempos  
borrarán los perfiles de tu expresión.  
Vela en paz. Popocatépetl: nunca los huracanes  
apagarán tu antorcha, eterna como el amor...